

TABOADA

La parroquia de Santiago de Taboada se emplaza en el municipio de Silleda, en cuyo límite oriental se sitúa lindando con el término de Lalín. Su territorio es atravesado por la N-525 que la comunica con la capital municipal, de la que dista unos 3 km. Se integra en el arciprestazgo de Deza-Trasdeza de la diócesis de Lugo.

La etimología del topónimo Taboada, *tabulata*, apunta a una construcción de tablas que tradicionalmente se ha asimilado a la edificación del puente homónimo, *pons tabulata*. Éste salva las aguas de río Deza y comunica las tierras de esta feligresía con las de Bendoiro (Lalín). En las inmediaciones del Ponte Taboada se conserva una piedra con una inscripción conmemorativa que fue transcrita por Bouza Brey como:

(L)AVORABERVNT / (IS)TA PONTE: / ERA: DCCCCL: / (E)T FVIT PERFECTA / (P)RIDIEI KLDS: APLS:

La cronología que facilita la inscripción es la del año 912. En los puentes, no demasiado distantes, de Losón, Cadrón y Toiriz (Lalín), Mourazos y Agra (Agolada), se conservan inscripciones muy similares que los datan en los siglos VIII y X. Estos puentes son el testigo de un importante trazado viario que discurría por las tierras del Deza ya en los siglos altomedievales. Ponte Taboada concretamente se encontraba en la vía de comunicación que unía Ourense con Santiago, la hoy denominada Vía de la Plata, por la que discurrían los peregrinos que se dirigían a Compostela.

Iglesia de Santiago

LA PRIMERA REFERENCIA DOCUMENTAL a la iglesia de Taboada es una manda testamentaria de Pelayo Pérez al monasterio de San Lourenzo de Carboeiro (Silleda) en el 1177, en la que se le concede al cenobio parte de la iglesia. Según recogió Cañizares, en 1223 o 1185 Pedro Sánchez realiza una nueva donación de la iglesia al monasterio. La siguiente noticia que se tiene de Taboada aparece en la venta de una heredad en *sancti Iacobi de Tabulata* en el 1244.

Santiago de Taboada es un templo de nave única y ábside rectangular. Los muros se componen de sillares graníticos perfectamente escuadrados que se disponen mayoritariamente a soga. En el exterior se aprecian las modificaciones sufridas a lo largo de los siglos, como son el remate de la fachada occidental con una espadaña barroca, una sacristía anexa al muro norte del ábside y el aumento de altura del mismo, que ahora es mucho más elevado que la nave. Es esta última obra la que más ha modificado la percepción del edificio románico, al haber trastocado por completo el armónico juego de proporciones y el escalonamiento de volúmenes.

El ábside se alza sobre un doble retallo escalonado. El estrechamiento que se produce en la unión entre la nave y el presbiterio se suaviza con un codillo liso. El testero sobresale actuando como estribo escalonado que cierra el presbiterio. En el centro del testero se abre una saetera resguardada por una ventana de completo desarrollo. El arco de medio punto voltea sobre un par de columnas acodilladas de fustes monolíticos lisos, sobre basas áticas con bolas en los extremos. El capitel meridional se ornamenta con cinco hileras de tres piñas; a pesar de que se encuentran bastante deterioradas, el motivo es claramente perceptible en la interior. Su pareja exhibe dos aves, una en cada frente de la cesta; aunque se colocan de espaldas, su cuello está fuertemente contorsionado, de tal modo que sus cabezas se hallan afrontadas picando sendos frutos que brotan de un vegetal dispuesto en la arista. Sus cimacios se cortan en curva de nacela con un filete superior que se prolonga por el muro, descansando sobre ellos la arquivolta baquetonada y la chambrana taqueada que la ciñe.

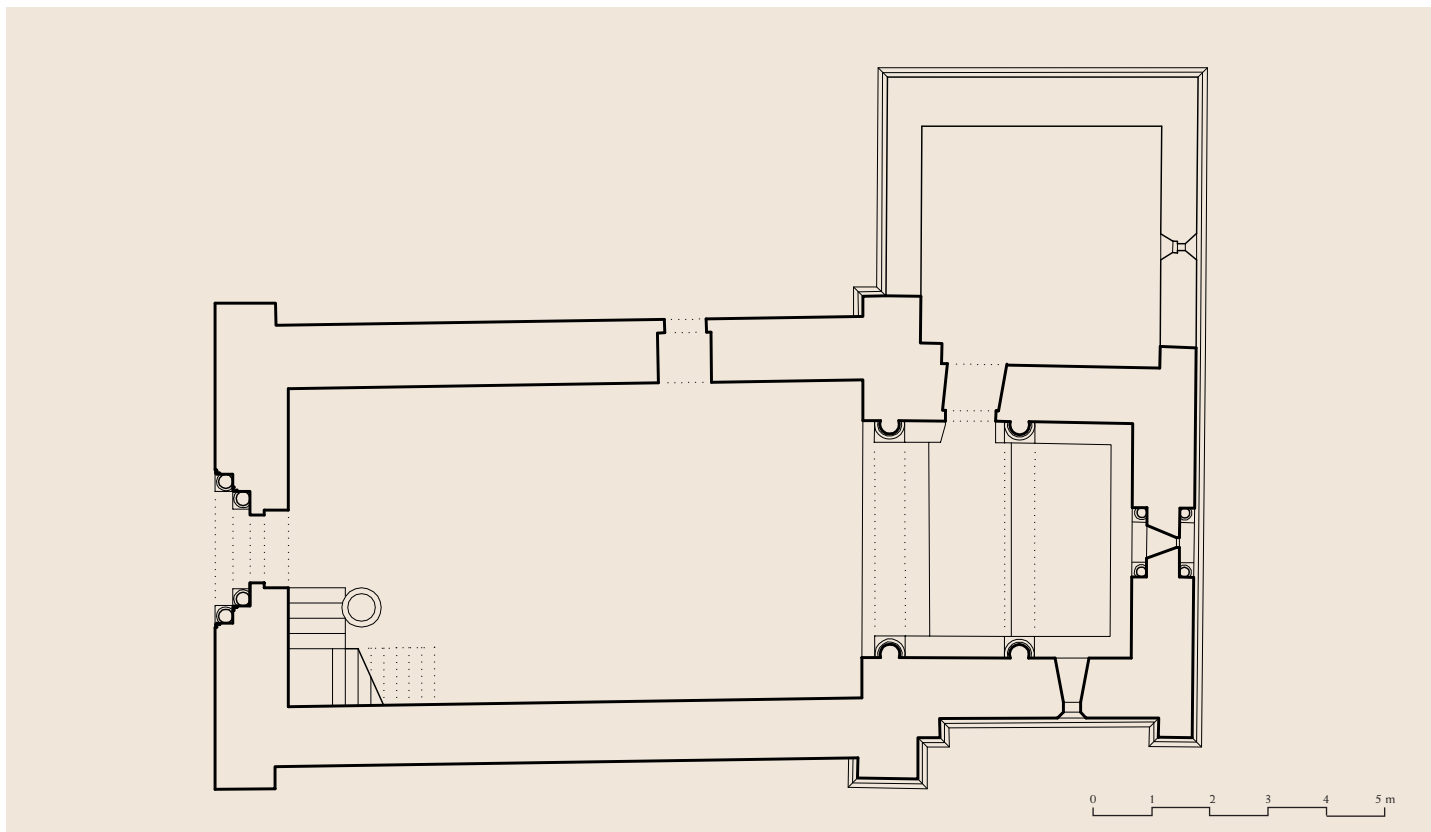
La altura original del ábside es claramente apreciable en el testero por la tonalidad rojiza de los sillares que con-



Exterior

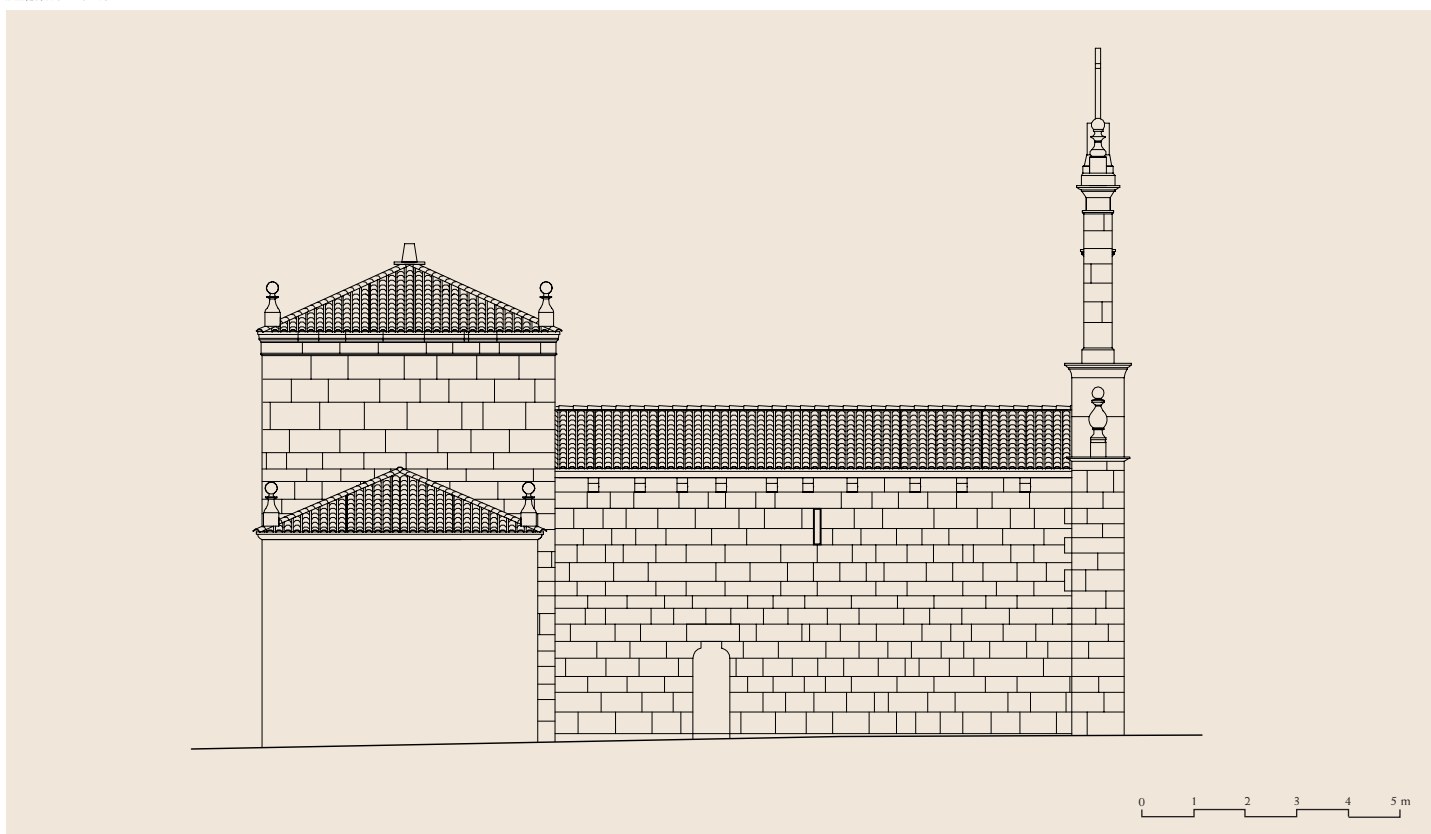
figuran la parte románica, y en el lateral meridional porque en la tercera hilada sobre la ventana se observa una rítmica alternancia de sillares a soga y otros llamativamente estrechos, dispuestos en los huecos de los canecillos románicos eliminados.

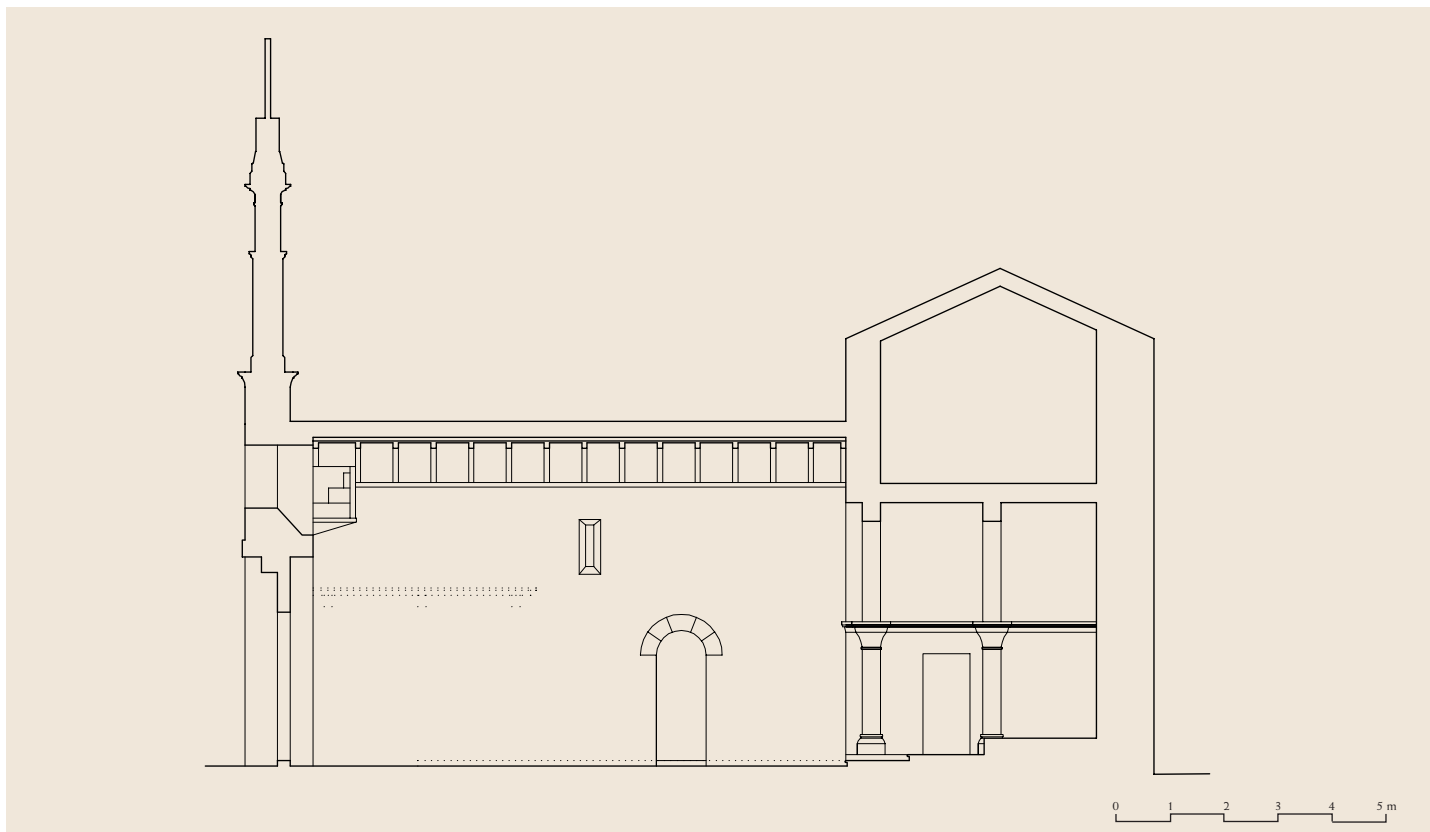
Los muros laterales de la nave no presentan demasiado interés. Se caracterizan por una gran simplicidad constructiva, sólo animada en el muro septentrional por una saetera rematada en arco de medio punto y un amplio abocinamiento interior. La ausencia de otra en el muro sur



Planta con delimitación de la fase románica

Alzado norte





Sección longitudinal

Alzado oeste



y la colocación irregular de algunos sillares son muestras de la alteración del paramento en época posterior. Bajo los aleros, con cobijas en chaflán recto, se disponen canecillos en curva de nacela y en forma de proa. En la fachada septentrional se abre una puerta adintelada. Las jambas lisas se coronan con dos mochetas en proa de barco que sostienen un sillar que debe de sustituir a un tímpano pentagonal o semicircular.

La fachada occidental fue alterada en la mitad superior desde el nivel de la ventana. Se conserva el acceso principal que se resuelve con una portada abocinada, de doble arquivolta sobre parejas de columnas. Los codillos formados entre las columnas, así como las aristas de las jambas, se suavizan con baquetones. Las columnas, de fustes monolíticos lisos, se alzan sobre basas entregas que intentan emular el modelo ático con garras en los extremos; sin embargo, se encuentran muy alejadas de él por la excesiva altura, el abombamiento del toro inferior y por las garras en forma de lágrima. Bajo ellas, los plintos son cuadrangulares lisos, con una única hendidura en la parte superior.

Los capiteles acodillados están deteriorados, dificultando enormemente la identificación, además dos de ellos, los interiores, está parcialmente mutilados. Tres de



Portada occidental



Ventana oriental

los capiteles, los dos de la jamba norte y el exterior de la opuesta, presentan motivos vegetales. Las hojas, estilizadas y con bolas en el ápice, se disponen en todos ellos en un único orden que cubre toda la superficie de la cesta. El cuarto capitel, con el lateral mutilado, parece ornado por un motivo de sogas entrelazadas formando ochos dispuestos en horizontal. Los cimacios tienen perfil en curva de nacela sin decoración alguna.

Las dos arquivoltas que vuelan sobre los cimacios se molduran con baquetones en las aristas y una sucesión de medias cañas en el intradós y la rosca. La chambrana está decorada con un fino taqueado.

Estas arquivoltas ciñen un tímpano semicircular con decoración en relieve que es sostenido por dos mochetas decoradas con sendas cabezas de bóvidos. Este tímpano es el elemento más importante del templo. Se representa a un hombre desnudo cabalgando a lomos de un cuadrúpedo, a cuyas fauces se agarra con la mano derecha. Ambas figuras se disponen de perfil, sin embargo el personaje humano mira de frente. El animal está echado, con las patas traseras flexionadas y las delanteras estiradas; su cola se introduce entre las patas traseras y asoma sobre el lomo rematada en una especie de bola. La cabeza presenta un hocico alargado. El tratamiento escultórico que reciben ambos

personajes es simple. El trabajo del escultor se reduce a la plasmación de los rasgos básicos. Las figuras se encuentran inscritas en un arco festoneado con cinco lóbulos del mismo tamaño, en el que cada uno de los arcos de la derecha y el central alberga un elemento claramente definido de las figuras –las patas delanteras del animal, la testa del mismo y la cabeza del hombre–; no sucede lo mismo con los de la izquierda, ya que la grupa del animal coincide con la intersección de los arcos.

La representación del hombre montado sobre el león ha sido habitualmente interpretada como Sansón desquijarando al león (Jc. 14, 5-6). Las últimas revisiones de Carrillo Lista y de Sánchez Ameijeiras, fundamentadas en ideas ya apuntadas por Moralejo Álvarez, señalan la adecuación de esta representación al tema de la lucha de David y el león (I Sam, 17, 34-37). La ausencia de rasgos identificativos no permite distinguir a Sansón de David para poder aseverar cuál de los dos temas es el representado. Independientemente de quién protagonice la lucha, ambos pasajes son prefiguraciones veterotestamentarias del triunfo de Cristo sobre el diablo y lo que simboliza, los vicios; además, el carácter esperanzador de la escena la hace idónea por su localización en una portada ante la que se encontraban los enterramientos del atrio.



Tímpano de la portada occidental



Interior

Este motivo decorativo en los tímpanos alcanzó una difusión considerable en la zona central de Galicia, donde se encuentra en las iglesias de San Xoán de Palmou (Lalín), San Miguel de Oleiros (Silleda), San Martiño de Moldes (Melide, A Coruña), Santa María de Taboada dos Freires (Chantada, Lugo), Turei (feligresía de Santa Baia de Beiro, Ourense), Pazos de San Clodio (San Ciprián das Viñas, Ourense) y, con variaciones figurativas pero de idéntica técnica, en San Miguel do Monte (Chantada, Lugo). El cabeza de serie es Palmou, obra de mayor calidad técnica y de una cronología más temprana, en torno a las décadas de 1150 o 1160; mientras que el resto de relieves fueron realizados a finales del siglo XII. En el de Taboada dos Freires se conserva un epígrafe excepcional que indica que fue realizado por el maestro Pelagio (*Pelagius Magister*) en la era 1228 (año 1190), facilitando así una cronología relativa para el resto de los relieves.

Aunque técnicamente el tímpano de Taboada es de menor calidad que el de Palmou, es superior a la mayoría de los otros ejemplos. Esto ha llevado a considerar a Taboada como el siguiente tímpano en ser ejecutado, pero podría tratarse simplemente de un artista mejor dotado que los otros ejecutores. Ramón y Fernández Oxea, dadas las similitudes entre los tímpanos de Taboada y de Pazos de San Clodio, de mayor calidad técnica e idéntica disposición del festoneado sobre el lomo del animal, planteó la posibilidad de que ambos los hubiese realizado un mismo taller.

Sobre el tejado de la sacristía se conserva un *Agnus Dei* que en origen coronaría el piñón de la nave o del ábside. Se encuentra muy erosionado por las condiciones atmosféricas a las que está sometido, pero aún se puede apreciar la potente cornamenta. El animal, de grandes dimensiones, se dispone echado con sus patas flexionadas. La parte inferior de la escultura cuenta con el remate del piñón en ángulo. Este tipo de Cordero Místico que integra en la parte inferior el sillar aparece en otros edificios próximos como San Martiño de Fiestras o San Salvador de Escuadro, ambos también en Silleda.

En el interior del templo el espacio de la nave se cubre con una armadura de madera a dos aguas, mientras que el presbiterio lo realiza con una bóveda de cañón, reforzada con un arco fajón. La nave tiene como única animación la saetera del muro septentrional, que se abre abocinada y rematada en arco semicircular, y la puerta lateral, que en el exterior era adintelada pero en el interior se cierra en arco de medio punto.

La comunicación entre ambos espacios se realiza a través de un arco triunfal doblado, de medio punto con dovelas en arista. La arquivolta interna apoya en dos semi-

columnas entregas de fustes lisos y basas áticas con bolas a modo de garras. Los plintos cúbicos se alzan sobre un podio moldurado en la arista con un baquetón. Tan sólo el plinto septentrional está decorado. Presenta en todos sus frentes dos hileras de rectángulos rehundidos y tacos en relieve.

En cuanto a los capiteles, el meridional se decora con un doble orden de hojas apuntadas con pequeñas bolas en el vértice y el nervio central hundido. Este capitel responde a un modelo ampliamente difundido en el románico rural gallego; sin embargo, la ejecución técnica, donde aparece un hundimiento excesivo del nervio que distorsiona las hojas, haciéndolas parecer arcos apuntados con bolas en la clave, nos refleja que el maestro no era demasiado habilidoso. El capitel del norte muestra una mejor ejecución técnica, se decora con tallos que parten del collarino y se anillan a diferentes alturas, curvándose en los extremos para formar volutas. Los cimacios achaflanados con un listel superior se prolongan impostando el cierre del arco triunfal hasta la nave y por el interior del presbiterio donde sirven de arranque a la bóveda.

El arco fajón voltea sobre una pareja de columnas que repiten las características de las del arco triunfal, a excepción de los capiteles, aunque también de tipo vegetal, que tienen un desarrollo menos plástico. Las hojas, apuntadas y lisas, están muy pegadas a la cesta, disponiéndose unidas unas a otras en la parte baja. En lugar de incurvarse hacia el exterior de la cesta, lo realizan hacia el interior, de tal modo que las diminutas bolas que rematan sus puntas permanecen casi ocultas. La única diferencia entre ambos estriba en que entre las hojas del derecho aparecen pequeñas pomas.

Los capiteles del interior, particularmente los del arco fajón, donde desaparece la volumetría escultórica, unidos al tipo de alero con canecillos sin decoración figurada, apuntan a una cronología de hacia finales del siglo XII. El tímpano, que como se indicó cuenta con paralelos en un marco geográfico cercano, corrobora esta datación.

Por último cabe señalar que en las ventanas del testero de Santa María de Noceda (Lalín) y San Martiño de Fiestras (Silleda) aparecen sendos capiteles con pájaros. Las de la iglesia lalinesa son más toscos, mientras que en Fiestras son aves más esbeltas y similares en tratamiento a las de Taboada; además, es con esta última con la que comparte una solución muy semejante en la organización de la ventana.

Bibliografía

- ARES VÁZQUEZ, N., 1998, p. 327; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 145-146; BOUZA BREY, F., 1946, pp. 195-196; BROZ REI, X. M., 2011, p. 88; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 99; CARRILLO LISTA, M. P., 1997, pp. 103-104; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 594-595; DOPORTO REGUEIRA, C., 2008, pp. 24-28; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, p. 183; LUCAS ÁLVAREZ, M., pp. 556-557, 607; PÉREZ QUEIRO, S., 1971, pp. 82-86; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1985 (2004), II, pp. 56-57; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1977, p. 191; RAMÓN E FERNÁNDEZ OXEA, J., 1965, pp. 179-194; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2001, pp. 168-171; SASTRE VÁZQUEZ, C. (colab. LUNA PEREIRA, E.), pp. 321-338; VALLE PÉREZ, J. C., 2006, pp. 231-240; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, pp. 13-14, 16, 21-22; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 34-36; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 378-384.